

Y al tragarse las olas mi navío  
Tú mi postrera luz también serás.

Venid recuerdos de mi edad primera,  
De infantiles delirios y alegrías;  
Aire de aquellos venturosos días  
Último beso del materno adios...  
Pero ¡ qué son, que son esos recuerdos!  
¡ Humo fugaz de la extinguida gloria!  
El presente es la tumba de una historia  
Que creimos eterna en la ilusión.

Blando concierto de sentidas flautas  
Régios salones, mágicos espejos,  
Quedad del alma para siempre léjos,  
Que á mí me lleva á la ventura el mar.  
Primaveras mañana de mi vida;  
Aurora de mi sér, siempre risueña...  
¡ Cuán triste es despertar cuando se sueña  
Del Paraíso en el feliz umbral.

Soñé un momento y me sentí dichoso,  
Abrí los ojos y lloré despierto...  
¡ Por qué si llevo el corazón ya muerto  
Despierto en el erial de la razón!  
Partióse la visión de los encantos,  
Y emblanqueció su sombra mi cabeza...  
¡ Ay, en mis horas de mortal tristeza  
A tí me vuelvo, Omnipotente Dios.



## Stuarie (Ricardo)

### MUERTE DEL SEÑOR DON CLEMENTE SANZ

De mi olvidada cítara  
¿ Por qué se exhala un canto,  
Y entre cipreses fúnebres  
La voz triste levanto,  
Y siento ardientes lágrimas  
Mi faz mística surcar?

Mi vista en vano túrbida  
Te busca en hondo anhelo,  
Cual busca el puerto el náufrago  
En sofocante duelo,  
Entre las olas móviles  
Del encrespado mar.

Cuando entre gualda y púrpura  
 El sol muere tranquilo,  
 Vengo con paso trémulo  
 A tu postrer asilo,  
 Y dá rienda mi espíritu  
 A su íntimo pesar.

Sí, vengo al asilo único  
 Do el sueño no es un sueño,  
 Y en ademan terrífico  
 Con torvo adusto ceño,  
 Mira el dolor impávido  
 A la virtud llorar.

Entónces ¡ay! paréceme  
 Cuando mi voz te nombra,  
 Que de tu huesa, súbito  
 Levántase tu sombra,  
 Y tu palabra mágica  
 Pienso en torno escuchar.

Mi pecho entónces férvido  
 Suspira, goza, gime,  
 Por contemplarte, ávido;  
 Mas siento que se oprime  
 Al ver que es sueño efímero  
 Tan dulce delirar.

Si á esfera más vivífica  
 De Dios la mano augusta  
 Alzó tu inmortal ánima,  
 ¿Por qué á mi pecho asusta

Tu ausencia, si benéfica  
 La muerte es al mortal?

Sí, que á su saña indómita  
 Se cambia el sér, no muere,  
 Que el Dios eterno y máximo  
 Que nos ama y nos hiere,  
 Principio dá y no término,  
 A cuanto existe ya.

Al contemplar el piélago  
 Inmenso del vacío  
 Poblado de astros fúlgidos,  
 El pensamiento mio  
 Te cree ya en otra próspera  
 Region de bienestar.

Tal vez allí la acérrima  
 Envidia vil no existe;  
 Ni son plantas estériles,  
 De que el orbe se viste,  
 La hermosa virtud célica  
 Y la santa amistad.

Tal vez allí el fatídico  
 Clamor de la amargura,  
 Sarcasmo no es que, pérfido,  
 Jamás el mundo cura,  
 Ni el bueno será víctima  
 De la negra maldad.

Sin duda allá en la incógnita  
 Mansion que feliz huellas,

Tu frente se alza cándida  
Ornada con estrellas,  
Como la noche lóbrega  
Del seno de la mar.

¡Ay! cual las flores tímidas  
Que nacen con la aurora,  
En cuyos frescos cálices  
Sus blancas perlas llora,  
Y esencia esparcen lánguidas  
Del céfiro al rumor:

Así tus tiernos vástagos,  
Amor de tus amores,  
Al contemplarte exánime,  
Como las bellas flores,  
Te dieron en sus lágrimas  
La esencia de su amor.

¡Oh, Dios! tu esposa lívida,  
Clamando, á tí se lanza,  
Cual si quisiera ¡miserable!  
Asir de la esperanza  
Al ángel que, purísimo,  
Tus pasos siempre guió.

¡Mas, ay! en vuelo aligero  
Remóntase hasta el cielo,  
Y á tu consorte trémula  
Deja, presa de duelo,  
Entre las garras bárbaras  
De tétrico dolor.

¿Do estas? ¿en qué magnífica  
Region excelsa moras?  
Ya de otra vida plácida,  
¿Acaso las auroras  
En cielos más espléndidos  
Surgir, dichoso, ves?

Y cuando á mi alma el cúmulo  
Viene de amarga pena,  
Y en llanto acerbo, insólito,  
Mústia mi faz se llena,  
¿Desciende tu almo espíritu  
En torno de mi sér?....

Yo pienso, entre los nítidos  
Destellos de los astros  
Que brillan melancólicos,  
De tu alma ver los rastros  
Que surca allá en los piélagos  
De la alta inmensidad.

Y pienso, entre los pálidos  
Rayos de la callada  
Luna, ver que á mí rápido  
Desciendes, y tu amada  
Voz, como una aura armónica,  
Parécemè escuchar.

.....  
.....  
De jaspe, y oro, y pórfido,  
Levanta el hombre insano

Magníficos alcázares;  
 Más ¡ay! en polvo vano  
 Los torna el tiempo indómito  
 Sus alas al mover;

No así su ala terrífica  
 Destruye la memoria  
 Del hombre que, magnánimo,  
 Fundó su eterna gloria,  
 En derramar solícito  
 De caridad el bien.

Sí, que á tu yermo túmulo,  
 De sáuces coronado,  
 Vertiendo dulces lágrimas,  
 El pobre abandonado  
 Llega, por tí, al Dios pródigo  
 De hinojos á implorar.

El pobre, sí, á quién pródiga  
 Pan le tendió tu mano,  
 Y el desvalido huérfano,  
 La virgen y el anciano,  
 Que en esta tierra misera  
 Hubieron tu piedad.

Levántate: oye plácido  
 Las santas bendiciones  
 Que envueltas en mis cánticos  
 Te dan sus corazones;  
 Despues.... cierre tus párpados  
 El ángel de la paz.

Sí, duerme: no los mármoles  
 Te dan renombre y gloria;  
 Tus hechos, de los pósteros  
 Serán en la memoria,  
 Cual tu recuerdo, férvida  
 Bendice mi amistad.

1873.

Verdo (Francisco de A.)

MI CULTO

Cuál es mi Dios, me preguntas,  
Y cuál la fé que me alienta,  
Cuál es el culto de mi alma,  
Y cuáles son mis creencias.

¡Mi Dios! sustancia sublime  
Que nuestro sér alimenta,  
Ocúltase en el sagrario  
Del fondo de mi conciencia:  
Allí existe, allí tan sólo  
Su realidad se presenta  
En la realidad que agitan  
Su vida, su luz, su esencia:  
Allí la fé que nos rige,

Fé que lo cierto demuestra,  
Se dilata al santo impulso  
De su voluntad excelsa.

Por culto del alma, tengo  
La memoria siempre nueva  
De la mujer más amada,  
De mi madre, que ya es muerta.  
¡Mi madre! Cuán amoroso  
Mi pecho su voz recuerda,  
Voz que formó al hijo un cielo  
Y al hombre legó una idea.  
¡Perdóname! Era mi madre  
Tan cariñosa, tan buena,  
Que cuando de Dios te hablo,  
Tengo que hablarte de ella.

Hay en mi sér algo triste  
Que guardo como creencia,  
Y esta es la verdad que nace  
Cuando terminan las penas.

## A LUZ

¿Por qué tan temprano llegan  
Las aves á mi ventana,  
Y con su canto pretenden  
Quitar el luto á mi estancia?  
¿No saben que en esta fecha,  
Que es tanto para mí grata,  
Estoy solo con mi duelo,  
Y solo con mi desgracia?  
No advierten que de tinieblas  
Circuida tengo el alma,  
Pues dí la luz de mis ojos  
Por el sol de una mirada?  
¿No ven que vivo muriendo?  
¿No están palpando mis ansias?  
No saben que ausente de ella  
Mi corazón se acobarda?  
Entónces, ¿por qué dejaron  
El nido que amores guarda,

Y vienen á ver al triste  
Que llora cuando ellos cantan?

.....

Dirijan pronto su vuelo  
Hácia la tierra lejana,  
Donde quedó la que adoro,  
Donde está la que me ama.  
Y si quieren las caricias  
De la que es mi soberana,  
Diganla que las envió .  
Con el recuerdo de mi alma.

Lizarriturri ( Manuel )

Á JUAN DIAZ COVARRUBIAS <sup>(1)</sup>

Cuando por tu saber brillabas tanto  
Y te daba sus lauros Poesía,  
En negra noche, horrenda tiranía  
Secó tus flores y apagó tu canto.

Tu verdugo, mirando con espanto  
Tu cuerpo yerto en la tiniebla fría,  
Proscrito esconde su crueldad sombría  
Mientras aquí te damos culto y llanto.

Cayó sobre tu fosa el cuerpo inerte  
Y el nombre augusto recogió la historia  
Y el pueblo fué á vengarse de tu muerte.

México rinde culto á tu memoria,  
Y eres hoy por tu vida y por tu muerte  
Ídolo de la patria y de la gloria.

(1) Sacrificado por una faccion política el 11 de Abril de 1850.  
Véase pág. 145.

Monroy (José)

A MI AMIGA

AURORA REVILLA DE ESCOTO

EN LA MUERTE DE SU PADRE

Si cabe algun consuelo en tu amargura,  
 Si te deja el quebranto  
 Oir la voz amiga  
 Que trata de endulzar tu desventura  
 Y de enjugar tu llanto,  
 Permite que te diga,  
 Con la fé, con la luz de mis creencias,  
 Lo que es de los que mueren la partida,  
 Lo que es la eterna suerte,  
 Y cómo los que gozan de la muerte  
 Se salvan de la muerte de la vida.



Quizá pretendo en vano  
 Calmar tu desconsuelo  
 Y llevar al hogar de tus dolores  
 De la esperanza las queridas flores  
 Y la resignacion, hija del cielo.

Quizá para tu pena  
 Mi bálsamo de paz será impotente  
 Y tu alma noble y buena,  
 De amargo duelo, de pesares llena,  
 Mire todo consuelo indiferente.

Pero es á mi ternura,  
 A mi santo deber es necesario  
 Llevar la luz de mi creencia pura  
 A el alma sin ventura,  
 Al huérfano que llora solitario.

Óyeme, dulce amiga,  
 No en el silencio tu dolor aumentes,  
 Pues te ha dejado el cielo bondadoso  
 La vida y el cariño de tu esposo  
 Y el amor de tus hijos inocentes.

Ya no tu padre anciano  
 Irá, cual otro dia,  
 Al apacible hogar de tus amores  
 A recoger tus besos y tus flores  
 Y á llevarte caricias y alegría;

Ya no tendrás, Aurora,  
 El dulce apoyo de su experto brazo,

Ni verás su sonrisa sosegada,  
 Ni irás, cual otras veces, angustiada,  
 A buscar el consuelo en su regazo.

Pero te deja el cielo  
 Una grata esperanza de reposo,  
 Un piadoso consuelo  
 Que á tus hogares volverá la calma  
 Y á tu ventura volverá la vida;  
 Su recuerdo en el alma,  
 Su apoyo en la ternura de tu esposo  
 Y en tus hijos su imágen bendecida.

No es tan cruel tu destino,  
 Tu padre está mansion ha abandonado  
 Sin darte la postrera despedida,  
 Y á la luz de otro mundo ha despertado.  
 No temas por su suerte,  
 No llores su partida,  
 Que volverás á verle en otra vida,  
 Sin temor de perderle por la muerte.

## ESPERANZA

¡Qué triste es mi destino!  
 Soñar, siempre soñar con la esperanza,  
 Sin encontrar jamás, en mi camino,  
 Más que zarzas que barre el torbellino  
 Y el porvenir que se hunde en lontananza.

Si encuentro por mi senda  
 A otro errante viajero de la vida,  
 En vano espero que mi mal comprenda  
 Y que una mano fraternal me tienda....  
 Pasa sin escuchar mi despedida.

Si el alma con dulzura  
 Lágrimas tristes apenada vierte  
 De mis recuerdos en la tumba oscura,  
 El olvido rechaza mi ternura  
 Y desprecia mis lágrimas la muerte.

Cuando levanta al cielo  
 Mi espíritu la vista y á Dios nombra  
 En medio del amargo desconsuelo,  
 Miro que se alza del oscuro suelo  
 Entre Dios y mi espíritu la sombra.

A veces, fatigado  
 De tanto combatir, bajo la frente  
 Porque débil me siento y humillado;  
 Pero ¡ay! al recordar cuanto he luchado  
 Me levanto más grande y más creyente.

¿Me vencerá el tormento?  
 ¿Podrá más que mi fé la dura suerte?  
 Mi esperanza, mi Dios, prestadme aliento  
 Y que luchando hasta el postrer momento  
 Sólo me venza el golpe de la muerte.

## Mateos (Juan A.)

### AL GENERAL DON SANTOS DEGOLLADO (1)

Ave, César, morituri te salutant.

Revienta el huracan, y el mar quebranta  
 Sus poderosas aguas en la roca,  
 Y á los cielos soberbio se levanta;  
 Y en su rugir profundo,  
 Extremece las márgenes del mundo  
 Y su gemido al marineró espanta.

La marina extension cruza una vela  
 En la tormenta por el mar batida;  
 Audaz piloto que salvarla anhela  
 Empuñando el timon, surge sereno

(1) Esta composicion fué leida en el panteon de San Fernando, en la inhumacion de los restos de tan ilustre general, muerto en campaña contra los enemigos de la Constitucion.

En el hirviente mar, su frente erguida,  
Halla impasible el resplandor del trueno.

Salva la nave, y ve sobre cubierta,  
En su agitado anhelo,  
El purísimo azul de claro cielo,  
Brillante toldo á la extension desierta.

En el último choque turbulento  
El ronco mar que la tormenta ensaya,  
Le arrebató violento  
Y le arroja cadáver en la playa  
Entre las ondas que encrespara el viento.

Tal es, ¡oh mártir! la sublime historia  
Que tu existencia de heroísmo encierra:  
Si te negó en la tierra  
Sus fugitivas luces la victoria,  
En tu lecho de muerte  
Perenne brilla el astro de la gloria.

Tu estrella infiel, en el postrer momento  
Se mostró compasiva, y por cadalso  
Te consagró el soberbio monumento  
De mártires sin nombre!  
¡Apoteosis brillante en ese osario!  
¡Cristo de la Reforma!  
¡El monte de las Cruces por calvario!

En sus arcanos, el Señor no quiso  
Dar una muerte á tu ambicion oscura,  
Y de tu gloria en el feliz delirio,

Puso en tu erguida frente  
La sublime aureola del martirio.

¡Valiente capitán! tú no moriste  
De la muerte del vulgo; esa sí aterra  
El corazón valiente;  
Que al escuchar los ecos de la guerra  
Un noble arranque en sus latidos siente.

Tú invocabas al rayo de exterminio  
Cuando en su choque la fatal metralla,  
Sin compasión, hería  
La noble juventud que en la batalla  
Tus estandartes trágicos seguía.

De libertad la planta bienhechora  
Con sangre se regó; de tu destino,  
En el revuelto mar, nunca á deshora  
En el confín te dibujó una playa;  
Sólo con la memoria:  
Un patíbulo horrible en Tizayuca,  
Un cadalso sangriento en Tacubaya.

¡Silenciosa en la lira  
Trémula va mi mano; los crespones  
No separeis; el alma se extremece,  
El recuerdo velad, que desfallece  
La monótona voz de mis canciones.

Venid en derredor de esta tribuna,  
Aquí en la intimidad de nuestra pena  
Su historia recordemos,

Y delante del cuerpo ensangrentado  
 En el silencio del dolor lloremos.  
 ¿Dónde la loca vanidad que sueña  
 Interpretar las páginas oscuras  
 De ese libro cerrado del destino?  
 El Hacedor del cielo  
 Puso entre el porvenir y sus criaturas  
 Los anchos pliegues de su eterno velo.

Ante el juicio severo de la historia  
 ¿Puede culpable aparecer? ¡mentira!  
 Esa tormenta que hasta el sol envuelve,  
 Disiparán la brisas de mañana:  
 ¡Cadáver! hoy te absuelve  
 El tribunal de la conciencia humana!

Restos ensangrentados, pobre herencia  
 De tus soldados fieles  
 Que á tu lado jugaron la existencia  
 Y partieron contigo sus laureles;  
 Guardamos tu memoria  
 Del corazón en la hostia sacrosanta,  
 Porque tu sombra en medio de nosotros  
 En las horas de duda se levanta.

¿Dónde esa fé que luce y reverbera  
 Como el fuego del sol sobre el desierto,  
 Que conservó en tus manos la bandera  
 Hasta llegar tranquilo  
 ¡Ay! á la márgen del sepulcro abierto?

La aspiramos nosotros en las auras

Con que Mayo meció nuestro estandarte,  
 Entre los roncós truenos  
 Que fueron á la tumba á despertarte.

Deja el sangriento asilo, alza la frente;  
 ¿No ves los timbres de tu gloria ilesos?  
 ¡Eterno Dios, el sopló omnipotente  
 De la resurrección, mande á tus huesos!

No dejes, no, tu funeral sudario,  
 Ni sacudas el polvo de la tumba;  
 En tu sueño profundo  
 Se proyecta tu sombra sobre un siglo,  
 En esa historia espléndida del mundo.

El astro que alumbró tu altiva frente  
 Refleja un mar de sangre;  
 Tú no escuchas las voces extranjeras  
 Que estremecen el monte, la llanura,  
 Y repiten las altas cordilleras;  
 A sus ecos de muerte  
 Se mecen con desden nuestras banderas.

En la lucha sangrienta, de exterminio,  
 Ante tus restos clamarán los libres,  
 Con acento terrible, sobrehumano,  
 Cuando al llamado de la patria acudan,  
 Como en el circo el gladiador romano:  
 Los que van á morir, hoy te saludan.

Martinez de Castro (Manuel)

DECEPCIONES

Llora, pobre corazón,  
La inclemencia de tu suerte;  
Llora, al ver que se convierte  
El cielo de tu ilusión  
En un abismo de muerte.

Llora tu error, pero aprende,  
Al cicatrizar tu herida,  
Que entre el fango de la vida,  
Lo que el alma no comprende,  
Pronto... muy pronto se olvida.

Fuiste torpe al esperar,  
Forjándote una quimera,  
Que quien nunca supo amar,

Ni comprenderte, pudiera  
Morir ántes que olvidar.

En tus locos devaneos  
Un paraíso forjabas  
De amor: más ¿por qué olvidabas,  
Corazon, que tus deseos  
Sobre el agua dibujabas?

¿No pensaste que en la vida  
Se recibe, año tras año,  
Por cada ilusion perdida,  
Un amargo desengaño  
Que abre en el alma una herida?

¿Ignorabas cómo hay flores  
Que el alma guarda entre abrojos,  
Trocando nuestros amores  
En un siglo de dolores  
Por un momento de antojos?

¿Por qué tu sueño, que fuera  
La causa de tu contento,  
Tornóse luego en tormento?  
Porque tu ideal sólo era  
Sombra de tu pensamiento.

Cuando en nuestro amor, soñando,  
Tras sus placeres corremos,  
Siempre, corazon, tenemos  
Que retroceder, llorando  
Un bien que pronto perdemos.

Si nada de esto pensaste  
Cuando en el Eden florido  
De tus amores soñaste,  
Llora tu tiempo perdido,  
Llora el bien que no alcanzaste.

Pues no adivinó tu anhelo,  
Que en el realismo del mundo,  
Un error convierte el cielo  
De la dicha, en un profundo  
Abismo de desconsuelo.

Llora ese error, pero aprende  
Al sentir sangrar tu herida,  
Que en el fango de esta vida  
Nunca el amor se comprende...  
Por eso pronto se olvida.

1878.

Ortiz (Francisco de P.)

PÁGINAS SIN NOMBRE

Hay entrámbos un abismo  
Imposible de salvar,  
Tú eres la luz de la aurora  
Y yo soy la oscuridad.

Tú eres la caliente brisa  
Que dá la vida al pasar,  
Y yo soy el viento helado  
Que arrastra á la eternidad.

Tú eres la flor más hermosa  
Del ameno florestal,  
Y yo el sauz cuyas ramas  
Despedazó el huracan:  
Tú eres el alma que llega  
Y yo el alma que se vá.



## II

¿Por qué me lo dijeron, no sabian.  
 Que me iban á matar?  
 ¡Fué esa mujer la vida de mi vida!  
 ¡Cuánto doblez, qué negra falsedad!

¡Inmóvil me quedé cuando lo supe  
 Y ni pude llorar!...  
 ¡Mientras estaba mi semblante en calma  
 Bramaba en mi interior la tempestad!

Ortiz (Luis G.)

¡LLORAR!

¡Llorar! siempre llorar; lenta agonía  
 De la vida en el mar, mar proceloso,  
 Donde apenas cintila temeroso  
 Rayo de luz en la tiniebla fria.

Siempre llorar, desde que nace el dia,  
 Sin paz, sin sueño y sin hallar reposo;  
 Mas todo lo que llora es muy hermoso,  
 Porque amar es llorar ¡oh vida mia!

Tú amabas ¿no es verdad? por eso lloras;  
 Porque al que ama, llorar es un consuelo  
 De su martirio en las eternas horas.

Ven, la vida es muy triste en este suelo;  
 Mas la dicha vendrá, porque no ignoras  
 Que el amor y el dolor tienen su cielo.

PETRARCA <sup>(1)</sup>

Triste y vagando por region extraña,  
De un amor infeliz con los dolores,  
Tíber oyó tus cantos seductores,  
También el Sena y la potente España.

En tanto, inseparable te acompaña  
La imágen de tus púdicos amores;  
*Laura*, dice la brisa entre las flores;  
*Laura*, el arroyo que las vegas baña.

Roma te admira, mientras tú orgulloso  
Ciñes el lauro que tu génio alcanza,  
Y la muerte te marca el fin dichoso.

El mundo un ¡ay! de sentimiento lanza;  
Y tú hallando el lugar de tu reposo,  
Das un ad'os á glorias y esperanza.

(1) Se atribuye á Petrarca el siguiente epitafio, grabado sobre su sepulcro:

*Inveni requiem: spes et fortuna valet;*

*Nil mihi vobis cum est: ludite nunc alios.*

• Llegué al lugar de mi reposo; á los fortuna y esperanza, nada tengo ya que ver con vosotras; id ahora á lucir para otros. •

## Oláquibel (Manuel)

## JESUS

Ojos dulces, adormidos,  
Rubia cabellera larga,  
Y una angélica sonrisa  
Que penetraba hasta el alma.  
Irradiaba en sus pupilas  
No sé qué luz tan extraña,  
Como el rayo de la luna  
Sobre la onda arrebatada  
Rubia y rizada, en el cuello  
Caía partida la barba;  
Y cual nardo de Gennésar  
Eran sus mejillas blancas.  
Era Jesús, era el Cristo  
Poeta de la montaña,